

La celebración de los quince años como rito de salida de la infancia para las chicas en el Perú

Robin Cavagnoud*

Resumen

Para las chicas peruanas, la celebración del decimoquinto cumpleaños es un evento que marca culturalmente el fin de la infancia. En su escenificación tradicional, mayoritaria en los sectores populares, este rito de paso pone al centro de su desarrollo la importancia de la familia nuclear y ampliada. Anuncia el matrimonio y significa una entrada en la edad adulta femenina. En sus formas contemporáneas y modernas, en cambio, pone de relieve la participación de los grupos de pares, al detrimento de la familia y del parentesco, en particular a través de las fiestas juveniles y los viajes al extranjero.

Palabras clave

Infancia, decimoquinto cumpleaños, rito de paso, género, familia, juventud.

Abstract

For Peruvian girls, the fifteenth birthday celebration is a cultural event that marks the end of childhood. In its traditional staging, mainly in popular sectors, this rite of passage puts in the center of development, the importance of core and extended family. Announces marriage and means an entry as an adult female. In its contemporary and modern forms, however, highlights the involvement of peer groups, to the detriment of family and kinship, particularly through youth parties and trips abroad.

Key words

Childhood, fifteenth birthday, Rite, Gender, Family, Youth

* Sociólogo, investigador en el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA-Perú y Bolivia).
robincavagnoud@gmail.com

Introducción

En el campo jurídico internacional la infancia termina oficialmente a los 18 años, edad de la mayoría legal: “se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.” (ONU & UNICEF, 1989). Este enfoque formal facilita la determinación de los límites de la infancia a partir del único criterio de la edad (0 a 18 años). En el Perú, la mayoría legal está fijada también a los 18 años pero el Código del Niño y del Adolescente hace una distinción entre niñez y adolescencia en el artículo primero: “Se considera niño a todo ser humano desde su concepción hasta cumplir los doce años de edad y adolescente desde los doce hasta cumplir los dieciocho años de edad”. (Congreso de la República, 1992). Estas definiciones legales remiten al campo jurídico de la infancia pero resultan inadecuadas para las ciencias sociales, en particular la sociología, que considera fundamentalmente a la infancia como una construcción sociocultural (James & Prout, 1997). Su significado y sus límites varían efectivamente de un contexto social y cultural a otro, lo cual permite referirse a una “pluralidad de la infancia” (Jenks, 1996: 122). La sociología debe dotarse por lo tanto de otros criterios que la edad para estudiar en cada sociedad y cultura, el inicio y el fin de la infancia.

En el caso del Perú, un rito importante simboliza la salida de la infancia de las chicas: la ceremonia del decimoquinto cumpleaños llamada *quinceañera* o *fiesta quinceañera*. Este evento se celebra, con algunas diferencias en su desarrollo, en la mayoría de los países de América Latina y en casi todos los sectores sociales y culturales (Steenbeeck, 1995). Este cumpleaños es más notable que los demás en la trayectoria de vida de las chicas porque introduce un “corte” en la continuidad del tiempo en relación con cierto orden establecido y determina un “antes” y un “después” (Bertrand, 2010). Considerado como una presentación oficial a la sociedad, constituye un evento aún más destacable que la comunión católica o la fiesta de promoción finalizando los estudios en el colegio (Olthoff, 2006: 128).

Este artículo descifra en un primer tiempo la fiesta de los 15 años tal como se celebra de forma tradicional para las chicas peruanas como rito de salida de la infancia y anuncio de la edad adulta femenina. A partir de este primer análisis, estudia luego las reinversiones rituales recientes de este evento, en particular en las clases medias de Lima, subrayando los significados de estas prácticas novedosas. Por último, una tercera parte cuestiona las evoluciones de este rito en relación con la emergencia de la categoría de juventud como etapa de transición entre la infancia y la edad adulta. Un vínculo se establece a continuación con las evoluciones del estatus de las chicas en la sociedad peruana en el contexto nacional de modernización avanzada.

Este trabajo considera a la infancia como uno de los más importantes periodos de la vida, de igual manera que la edad adulta y la vejez (tercera y cuarta edad). La metodología empleada para el trabajo fue la observación en diversas oportunidades del desarrollo de esta celebración en Lima. Por otro lado, se recogió unos treinta testimonios con chicas y mujeres adultas peruanas (de Lima en la mayoría), de 15 a 50 años, que han conocido esta fiesta marcando el término de su infancia.

1. La celebración de los 15 años: una ceremonia tradicional para las chicas peruanas

Desarrollo del rito

La ceremonia generalmente tiene lugar en el domicilio de la chica o en una sala alquilada por la familia. La solicitud de un grupo de músicos o de un disc jockey también está prevista por la familia, para garantizar el servicio musical a lo largo de la celebración y de la fiesta. Las festividades empiezan con la entrada de la chica, maquillada y peinada con aplicación, vestida de un largo vestido, muchas veces blanco y especialmente comprado para la oportunidad, acompañada de su padre. Ambos protagonistas inician luego el baile de una primera vals que marca el punto de partida oficial de la ceremonia. A su alrededor, los amigos varones y mujeres de la chica acompañan el baile. Las amigas están vestidas también de manera muy elegante pero el color de su vestido, idéntico entre ellas, debe distinguirse del de la *quinceañera* (por ejemplo verde o azul por oposición al vestido blanco o de tonos pálidos de la chica que debe ser la única en llevar este color). Al igual que su padre, los chicos también están vestidos con un terno, muchas veces negro, y una corbata que combina. La formalidad es de rigor y marca el carácter excepcional y solemne de la celebración. Después del primer baile con el padre, la chica inicia otra vals con cada miembro de la familia de sexo masculino, según su grado de cercanía: hermanos, tíos, abuelos, etc. A continuación, y en las ceremonias más minuciosamente preparadas, una coreografía de los mejores amigos acompaña varias canciones de moda con la chica ubicada en el centro del escenario.

La sala donde se desarrolla la fiesta está decorada con globos inflables cuyo color combina con el vestido de la chica. También está rodeada de numerosas mesas y sillas así como de buffets en los cuales los invitados pueden alimentarse después de los primeros vals y del brindis. Por otro lado, es importante subrayar que en las familias más ligadas a la religión católica, la celebración en el domicilio puede estar adelantada de una misa de acción de gracias en la iglesia. La chica llega con su vestido de fiesta, acompañada de los miembros de su familia más cercanos (padres, tíos, abuelos) y de señoritas de honor menores que ella (sobrinas o primas). Después de la misa y antes de la salida de la iglesia, la chica debe depositar su ramo de flores a la gloria de la Virgen María. La asociación poco frecuente de la celebración de los 15 años con la ceremonia en la iglesia indica que el rito no reviste una conotación religiosa tan marcada como la comunión o el matrimonio. Este aspecto revela cierta libertad dejada a las familias en cuanto a las elecciones que marcan el desarrollo de este evento (lugar, color del vestido, invitados, etc.) a pesar de que se trata de una ceremonia tradicionalmente relacionada con la religión católica. En el Perú, sólo las chicas de confesión judía o las que atraviesan una grave crisis familiar no celebran el rito del decimoquinto cumpleaños.

Después de la secuencia de los primeros vals, cada miembro de la familia de la chica toma la palabra durante unos minutos para expresar la alegría experimentada en este evento. El padre es el primero en hablar, seguido por la madre, los hermanos, tíos y abuelos. A los amigos de la chica se les puede dar la ocasión también de expresarse, en particular las amigas más íntimas, pero se trata de una regla menos estricta. Esta toma de palabra de los

miembros de la familia es la oportunidad de declarar su cariño por la *quinceañera*, el orgullo de verla crecer y alcanzar su decimoquinto cumpleaños, etapa decisiva en su marcha hacia la edad adulta y su salida de la infancia. Al final de la secuencia de toma de palabra, se brinda en honor a la chica. Luego empieza la comida, generalmente un buffet instalado en las mesas en un espacio del ambiente. Para más comodidades, las familias suelen alquilar los servicios de una empresa de comida a domicilio (catering). Esto depende de sus medios económicos pero numerosas familias no dudan en invertir fuertes cantidades de dinero (varias centenas o miles de dólares) para garantizar el éxito de esta celebración, no sólo con respecto a los miembros de la familia ampliada sino también a los amigos presentes. Después de la comida, los participantes están invitados a seguir la fiesta bailando en músicas más juveniles (salsa, hip hop, rock), menos formales que los vals que marcan la primera parte de la ceremonia. Esta secuencia es la más festiva y se acompaña del consumo de alcohol, para los adultos presentes y los adolescentes bajo el control de sus padres.

El desarrollo de la ceremonia de los 15 años sigue estas diferentes secuencias descritas. Sin embargo, algunas acomodaciones se realizan muchas veces por la familia, de acuerdo al número de invitados y el lugar de la celebración. Se trata de la organización más tradicional y común de la ceremonia de los 15 años en el Perú, también la más popular y compartida por todas las clases sociales, en particular las de pocos recursos.

Escenificación ritualizada de un cambio de estatus

La celebración de los 15 años es un evento previsto y programado por las chicas y su familia (Olthoff, 2006: 128). Se suele preparar con varias semanas o meses de anticipación, en particular cuando se hace una coreografía con los amigos del colegio. El rito toma una forma de excepcionalidad en la trayectoria vital de una chica pues manifiesta un paso de la infancia hacia una etapa abierta a la edad adulta femenina. En el caso de México, G. Steenbeeck analiza la celebración como la etapa en la cual “los años de la infancia se han acabado definitivamente y la chica debe empezar ahora a comportarse como una mujer decente”⁴⁰ (1995: 93). Es obvio que la chica deja simbólicamente la infancia para entrar en una fase biográfica en la cual el matrimonio y la vida de esposa y madre de familia se hacen posibles. Un cambio de estatus se hace visible a través de esta ceremonia en la que es la principal protagonista, definiéndole e instituyéndole un nuevo rol en la sociedad.

La celebración de índole tradicional de la *quinceañera* obedece a un conjunto de secuencias ritualizadas, de códigos y usos repetidos por la costumbre, en el marco de una escenificación familiar de presentación de la chica a la sociedad. La organización y el desarrollo de la ceremonia sirven también para reunir la parentela ampliada como los tíos, primos y abuelos así como los amigos de los padres y de los hijos. Asimismo, el rito simboliza para la chica la pertenencia a un grupo que supera los vínculos familiares **que constituyen, sin embargo, su núcleo central**. Se puede interpretar esta ceremonia, primero, como un rito identitario de confirmación de pertenencia en la medida en que escenifica la afiliación de la chica a su familia, un aspecto reforzado por la elección del lugar que

⁴⁰ « The years of childhood are definitively over and the girl now has to start behaving like a decent woman. »

muchas veces es el domicilio parental. Segundo, la presencia de personas que no forman parte de la familia, pero que están relacionadas con ésta por vínculos de afinidad, encarnan la inscripción de la chica en una comunidad más amplia. La función del rito también consiste en construir una red social más extensa que la familia nuclear o ampliada, es decir una apertura a la sociedad, decisiva en la búsqueda de un esposo. A este respecto, la forma de vestirse de la chica con un vestido especialmente adquirido y hasta confeccionado para la ceremonia, su color blanco o de tonos pálidos, anuncia con sutilidad su matrimonio por venir. Entra simbólicamente en una edad de la vida en la cual su boda es factible. Para reforzar estas alegorías, todo lo que contribuye a una emoción colectiva, como la entrada al escenario en compañía del padre o la toma de palabra solemne de la chica y de sus padres, es muypreciado durante el desarrollo de la celebración.

Por último, es común que el conjunto de la ceremonia y de la fiesta sea el objeto de un uso continuo de cámaras fotográficas por los miembros de la familia o por un fotógrafo profesional contratado, así como de registros fílmicos compartidos luego entre la familia y los amigos. El uso sistemático de estas tecnologías confieren una dimensión de excepcionalidad a la ceremonia e inscribe el rito en un tiempo largo e indefinido que va más allá de la sola jornada de la celebración. Más tarde, puede ser recordado e incluso difundido por internet.

Una valorización de la identidad femenina

Una característica fundamental del rito de los 15 años es que se trata de una celebración estrictamente reservada a las chicas. Por lo tanto, establece una diferenciación radical en términos de género en la medida en que los chicos están exentos de un rito de paso al menos similar que les sería asociado. La celebración de los 15 años es una ceremonia a lo largo de la cual la identidad de género femenina está puesta de relieve de modo muy pronunciado (Olthoff, 2006: 128). El largo vestido de la chica, su peinado convencional (cabello largo, muchas veces atado), el maquillaje delicado y respondiendo a ciertos criterios de belleza, el paso medido, la puesta en valor de su silueta y el porte de joyas que llaman la atención del público -en las ceremonias más tradicionales se usa incluso una corona- son elementos que subrayan la identidad femenina de la chica. El uso de estos objetos y la manera de presentarse a la sociedad, a partir de símbolos femeninos, sirven para romper con la infancia y confirman su entrada en una edad nueva que remiten a la madurez del estatus de mujer adulta.

“Yo fui archi tradicional. Tuve mi vestido largo, diseñado por mi, hecho a medida, peinado bonito, maquillaje ligero. Jugaba basquet y pese a lo "poco femenino" que eso significaba para esos días fui LA quinceañera, nada masculina, sino por el contrario totalmente en onda. Bajé por las escaleras, soplé velas, bailé con los hombres de mi familia, con mis amigos queridos y con el chico que me gustaba. No bebí, saludé a todos, bailé mucho y nunca comí.” (Sandra, 24 años).

La celebración de los 15 años es un rito sexuado en la medida en que sólo concierne a las chicas de esta edad. La experiencia de este evento está circunscrita al sexo femenino y

participa en la construcción sociocultural de una diferencia entre los sexos en la misma edad en que se afirman las identidades sexuales. Este rito de paso acompaña paralelamente los cambios biológicos de una chica y celebra implícitamente su salida de la pubertad. Su entrada en la categoría de las mujeres adultas induce su capacidad, en adelante, de tener hijos y ser sexualmente activa, lo cual va a la par con el anuncio tácito de matrimonio mencionado más arriba. La ceremonia expresa y hace visible, entonces, el cambio de estatus de niña al de mujer adulta, entrando en una larga fase de preparación al matrimonio. En este sentido, el rito de los 15 años alcanza una función separadora en el plano biológico y marca el punto de no regreso en cuanto a las características femeninas prepúberes.

Por último, si resulta empíricamente comprobado que la ceremonia del decimoquinto cumpleaños es sexualmente discriminante, no excluye la presencia de chicos que tienen la misma edad que la chica, incluso, en algunos casos, de su enamorado cuando éste está aceptado por la familia. Éstos participan en las coreografías escenificadas y bailan alrededor de ella, poniendo en valor a la protagonista de la ceremonia. Veremos más adelante que la participación de los chicos es menos regular en las formas modernas de celebración de los 15 años.

2. La aparición de formas alternativas y “modernas” de celebración

Formas de recreaciones rituales de la celebración de los 15 años

En paralelo a la ceremonia tradicional de los 15 años estudiada en la primera parte, se han desarrollado desde hace unos diez años modos de celebración profundamente distintos escogidos por las chicas en concertación con sus padres:

“Me fui de viaje a Europa durante el mes de mi cumpleaños. Me encantó, me pareció mucho mejor viajar que celebrar el tradicional quinceañero con una fiesta. De hecho que fue un momento importante de mi vida, pero no por sentirme más mujer sino por todo lo que conocí en el viaje.” (Andrea, 25 años)

“En mi quinceañero no hice una fiesta grande como comúnmente se hace en Lima. Hice una pequeña reunión con mis amigas más cercanas, tomamos alcohol, comimos algunos piqueos, y cuando estábamos un poco borrachas me hicieron una bajada al estilo quinceañero, pero en vez de marinos eran ellas, las espadas eran escobas y yo bajaba con un vestido de mi amiga (porque fue en su casa). Fue extremadamente gracioso.” (Diana, 24 años)

“Hice un fiesta en un local, pero no tan rimbombante. Mi vestidos y el de mis amigas no eran tan llenos de encaje y vuelo, sino más ajustados y modernos, y los chicos iban con pantalón de vestir y camisa. No había ningún protocolo de que la quinceañera aparezca con su papá. Más que nada era una fiesta para jóvenes.” (Arlette, 33 años).

Estos tres testimonios recogidos de limeñas, ilustran las nuevas manifestaciones de celebración del decimoquinto cumpleaños reemplazando la ceremonia tradicional. No se

trata de una “deritualización” de la celebración de los 15 años, sino de una recreación del rito de acuerdo a nuevas expectativas de las chicas así como de gustos motivados por la búsqueda de originalidad y correspondencia con la moda en curso. En este conjunto, los viajes hacia los Estados Unidos y Europa resultan ser los proyectos más preciados por las chicas. Si a primera vista estas modalidades se apartan sensiblemente de las normas tradicionales, las adolescentes identifican estos viajes y otras fiestas entre amigos como formas de celebración de su decimoquinto cumpleaños, al igual que las chicas que permanecen en el linaje de las ceremonias tradicionales. Ninguna transgresión está asociada con su elección de no seguir las reglas ordinarias de la celebración de la quinceañera. El consentimiento de los padres juega un rol importante en este sentido. Considerando siempre el paso del decimoquinto cumpleaños como una edad transitoria que simboliza el final de la infancia, numerosos padres prefieren que sus hijas celebren este evento de manera provechosa, en particular con un viaje a los Estados Unidos para mejorar su inglés.

En varios testimonios, se observa también una doble celebración del rito, una tradicional y otra desposeída de todo protocolo:

“Mis padres organizaron dos desayunos: uno familiar en la casa de mi abuela, al que invitamos a mis tíos y primos, fue un evento de toldo y buffet; y el segundo fue un almuerzo con mis mejores amigas del colegio en un restaurant.”
(Cristel, 22 años).

El rito de celebración de los 15 años se reinventa entonces volviéndose más heterogéneo y descartando el desarrollo ceremonial relacionado con la cultura católica (vestido largo, vals, etc.) y la intervención preponderante de la familia.

Un debilitamiento del rol de la familia

Las formas recientes de celebración de los 15 años remiten a las fiestas entre amigas y a los viajes al extranjero. Las primeras, más corrientes, se desarrollan en el domicilio de la chica, de una de sus amigas o en una sala alquilada por los padres con la solicitud de un grupo musical o de un disc jockey. Este tipo de celebración, cada vez más generalizado, se observa sobre todo en familias de clase media, poco o nada pegadas a la religión católica. La ceremonia familiar es reemplazada por una noche entre amigas de la misma edad (incluyendo variablemente la presencia de chicos varones), poniendo a un lado el parentesco y la familia ampliada en beneficio de una hermandad electiva y no consanguínea, basada en afinidades horizontales del mismo sexo, que deja afuera a los adultos.

En el caso de los viajes al extranjero o al interior del país que es la manifestación alternativa de celebración de los 15 años, la familia no está necesariamente convocada para el traslado. Los padres financian el viaje pero dejan generalmente a su hija marcharse con otras amigas, lo cual constituye su primera experiencia de autonomía lejos del domicilio familiar:

“Yo me fui de viaje con una amiga el fin de semana a Paracas. Era mi primer viaje sola, es decir sin mi familia. Me gustó la idea porque estábamos solas y

aunque no hicimos un juergón o algo, era el hecho de estar independientes.”
(Carla, 24 años)

Encontramos en este ejemplo la dimensión de acto separador del rito de los 15 años. Las chicas que optan efectivamente por un viaje con amigas experimentan una primera separación física de la familia y aprenden a gestionar su vida cotidiana de forma independiente. A este respecto, esta forma de celebración de los 15 años confirma una modalidad de rito de paso o iniciático que acompaña el cambio de estatus de una chica en adelante apta a hacerse cargo con autonomía durante al menos la duración de un viaje.

En comparación con las expresiones tradicionales de celebración del decimoquinto cumpleaños en las cuales todos los miembros de la familia ampliada están reunidos a lo largo de la ceremonia, estos casos enseñan un debilitamiento tangible del espacio del parentesco. El rito de los 15 años perdura, desde luego, pero se convierte y se reinventa a partir de nuevas prácticas más individuales y juveniles. Sus manifestaciones contemporáneas, no mayoritarias pero cada vez más frecuentes en las clases medias y acomodadas, indican que el entorno familiar pierde influencia en este evento acerca de las chicas, en beneficio de los grupos de pares.

“Se han perdido algunas de las tradiciones de la celebración. Por ejemplo, antes era infaltable un baile de la quinceañera con su padre y con su pareja, pero ahora este baile ha sido reemplazado por coreografías grupales preparadas con las amigas de la quinceañera, previamente ensayadas. Por otro lado, ya no se trata de una fiesta tan "solemne", lo que se puede notar en la vestimenta: los vestidos ya no son largos y "de princesa", sino cortos y a la moda. Además, en las celebraciones de antes se incluían invitados adultos, como son los tíos y padres de amigos, pero ahora las fiestas son en su mayoría eventos netamente juveniles.” (Cristel, 22 años)

Una señal distintiva entre clases sociales

Entre los testimonios recogidos se observa que las chicas que deciden celebrar su 15 años con un viaje o una fiesta importante entre amigas pertenecen a niveles socioeconómicos más elevados. La inversión en un viaje al extranjero representa una suma de varios centenares hasta miles de dólares, costo que pocos hogares pueden asumir. La elección de este tipo de celebración se relaciona, entonces, con el acceso a una forma de élite socioeconómica. Tiende a confirmar y dar a ver, no sólo para las chicas sino también para la familia, un estatus social reconocido en una sociedad peruana y limeña fuertemente desigual y jerarquizada entre clases sociales (DESCO, 2005). La práctica del viaje en el momento del paso de los 15 años es también un medio para enseñarle al entorno de la chica que ella misma y su familia están integradas en la globalización y que poseen capacidades de movilidad geográfica y de inserción internacional reservadas a las clases sociales más dotadas en capital económico en Lima.

De forma paralela a los viajes al extranjero, destinados a cierta élite, las chicas que con la ayuda de su familia organizan fiestas imponentes, recogen estilos de vida y experiencias culturales de los países occidentales y de los Estados Unidos, en particular.

“Creo que los quinceañeros últimamente han cobrado fuerza pero muy alejado de la idea tradicional. Ya no hay el vals con el padre, el elegir el chambelán, ahora son más fiestas a lo grande tratando de demostrar ostentosis, más parecidas a los programas de MTV”.⁴¹ (María, 23 años)

Todas estas prácticas novedoras de celebración del paso de los 15 años tienden a distanciarse de las tradiciones de la cultura masiva de la *quinceañera*, ligadas a las clases populares mayoritarias en el país. Incluso se puede hablar de un rechazo de la cultura popular de parte de una franje reducida de la población limeña que adopta experiencias culturales procedentes de otros lugares. El rito iniciático del decimoquinto cumpleaños como evento de salida de la infancia se reinventa pero ya no se trata como en las ceremonias tradicionales de una entrada formalizada en la edad adulta femenina y de preparación implícita al matrimonio.

3. La emergencia de la juventud como etapa de transición entre la infancia y la edad adulta

Una resistencia del rito

Una de las mayores observaciones de la encuesta realizada sobre la celebración de los 15 años para las jóvenes peruanas es que se trata de un rito que no perdió importancia estos últimos años. Al contrario, se va adaptando a formas más modernas para perdurar. El relato de esta celebración permanece para las mujeres de unos treinta, cuarenta o cincuenta años una evocación llena de emoción y nostalgia. Este evento es por lo tanto fundador en la trayectoria de vida de las chicas. Que el testimonio relate una celebración de estilo tradicional, una fiesta entre amigas o un viaje a Los Estados Unidos, las chicas identifican esta celebración como un rito de paso que acompañan sus cambios biológicos y de estatus. Al igual que numerosos ritos, el aspecto más decisivo no es ciertamente el desarrollo en sí de la celebración, sino el recuerdo que éste deja en la vida de la chica joven y el sentimiento de compartir con sus pares una experiencia común que estructura su identidad femenina.

“No he sentido un cambio tan importante en mi vida después de esta celebración. Sin embargo, recuerdo que después de la fiesta podía hablar con todas mis amigas siempre del tema.” (Consuelo, 24 años)

El mismo análisis es posible sobre la substitución de la fiesta por un viaje. No es tanto el viaje en su duración lo que simboliza la salida de la infancia, sino la experiencia de éste para la chica en términos de autonomía y apertura fuera del universo doméstico. La

⁴¹ MTV (Music Television) es una cadena de televisión americana que presenta un programa titulado “My Super Sweet Sixteen” relatando la vida de ricas adolescentes que preparan y celebran sus fiestas de cumpleaños de la edad de oro (16 años en los Estados Unidos).

interiorización de este vivir inédito participa en la operación de un cambio de estatus. Que su forma sea tradicional o moderna, y aunque sea desposeída de su carácter religioso, la celebración de los 15 años no desprecia su dimensión ritual. Éste sólo se transforma, en sus manifestaciones contemporáneas, hacia más individualismo y ya no significa una entrada sistemáticamente en la edad adulta femenina.

Una salida de la infancia para un paso a la juventud

La diversidad que toman las celebraciones de los 15 años para las chicas limeñas indica que su biografía se hace más compleja. El paso a la edad adulta cesa progresivamente de ser predeterminado y sincronizado por la ceremonia del decimoquinto cumpleaños, en particular en sus formas más recientes. Si la salida de la infancia está confirmada en la realización de este rito, las chicas que son mayoritariamente estudiantes y siempre solteras, que viven en el domicilio de sus padres y proyectan iniciar estudios superiores después del colegio, entran en una secuencia biográfica escalonada entre la infancia y la edad adulta: la juventud. Esta etapa emerge en el Perú como periodo de transición en el itinerario de vida de las chicas jóvenes. El grupo de pares, el colegio y la universidad en perspectiva reemplazan la familia ampliada como principales espacios de socialización. Las evaluaciones recientes de la celebración de los 15 años convergen hacia esta tendencia. Indican una extensión del periodo de transición entre la infancia y el estatus de adulta así como la emergencia consecutiva de la juventud, en primer lugar en las ciudades del país. Este fenómeno no es exclusivo en el Perú y en América Latina pues se nota también en países como Camerún donde se alude a “un periodo impreciso de los jóvenes ciudadanos africanos”⁴² (Calcés, Bozon, Diagne & Kuépié ; 2006: 143).

El evento fundador de la *quinceañera* se mantiene como jalón y expresión simbólica del final de la infancia, pero resulta insuficiente para analizar la entrada de las chicas en la edad adulta. Esta constatación deja aparecer la categoría de juventud, etapa con límites imprecisos y cuya definición suele variar de un país a otro. La observación de la evolución de ciertos indicadores demográficos y sociales ayudan a delimitar mejor y demostrar la emergencia de esta etapa de la vida en el Perú.

Un reflejo de indicadores demográficos y sociales

Las transformaciones recientes del rito del decimoquinto cumpleaños para las jóvenes limeñas entran en consonancia con las evoluciones demográficas y sociales contemporáneas de la sociedad peruana, en particular en lo que se refiere a la población femenina de las ciudades. Primero, la tasa de natalidad de la población de 15 a 19 años ha bajado de 79 a 59 % entre 1986 y 2006 (INEI, 2007: 51), como consecuencia del uso generalizado de los métodos anticonceptivos que se han democratizado, en particular en las clases medias de las ciudades (INEI, 2007: 71). Esta tasa ha disminuido también a lo largo del mismo

⁴² “un entre-deux flou des jeunes citoyens africains”.

periodo para las mujeres de 20 a 24 años (184 a 125%), las de 25 a 29 años (199a 121%) y las de 30 a 34 años (161 a 107%).

Estas tendencias repercuten en una tasa de fecundidad que ha bajado de 4,3 a 2,6 hijos por mujer durante este periodo (3,1 a 2,1 hijos por mujer en las zonas urbanas). En lo que se refiere a la edad promedio de nacimiento del primer hijo en las zonas urbanas, ésta ha pasado de 22,8 años para las mujeres entre 45 y 49 años en 2006 a 24,1 años para las entre 25 y 29 años (en el mismo año). Este retraso progresivo del nacimiento del primer hijo se agudiza a medida que se avanza en las clases socioeconómicas más acomodadas de la población urbana y entre los niveles de escolaridad más elevados (INEI, 2007: 58).

En relación con la edad promedio de la primera unión, varias tendencias similares aparecen. Para las mujeres de 45 a 49 años en 2006, éste era de 22,4 años frente a 23,8 años para las de 25 a 29 años. De igual manera, ciertas diferencias aumentan también en una misma generación; por ejemplo por las mujeres de 25 a 29 años, entre el nivel de escolaridad más débil (18 años en promedio) y el más elevado (26,4 años en promedio), al igual que las dos extremidades en términos de clases socioeconómicas (18,5 contra 27,6 años en promedio) (INEI, 2007: 92). Por último, se podría agregar a estos datos la extensión de la escolaridad y de los estudios superiores (técnicos o universitarios) para las jóvenes peruanas, en particular para las que radican en las ciudades del país (Pasquier-Doumer, 2002).

Estas cifras indican que las principales experiencias de la vida que marcan la entrada en la edad adulta femenina, como el nacimiento del primer hijo o la primera unión, son postergadas en el tiempo, en particular en las clases socioeconómicas intermedias o más elevadas. Estas evoluciones del estatus de las mujeres en la sociedad peruana y su permanencia prolongada en la juventud remiten a una modernización del país, consecutiva a la transición demográfica de los años 1960 y 1970.

Conclusión

Desde el punto de vista metodológico, el artículo subraya, primero, la importancia de la interdisciplinariedad en las ciencias sociales. Si el estudio de los ritos es tradicionalmente asociada a la etnología y la antropología, la sociología permitió el recojo de testimonios y un análisis de la celebración de los 15 años en una perspectiva biográfica mientras que la demografía hizo posible la puesta en perspectiva de los resultados con datos cuantitativos.

Para profundizar más las evoluciones contemporáneas de la ceremonia de los 15 años en el Perú y en otros países de América Latina, sería interesante llevar adelante una encuesta cuantitativa y cualitativa, a partir de una muestra más amplia, con la finalidad de comparar la permanencia o las reelaboraciones de las costumbres ligadas a este rito entre clases sociales y medios culturales (familias de migrantes que proceden de la región andina o amazónica, familias transnacionales, etc.). Un estudio de esta índole permitiría efectivamente analizar más finamente la conservación de las costumbres o las recreaciones contemporáneas de este rito de paso en el Perú.

Bibliografía

- BERTRAND Michel, 2010, « Penser l'événement en histoire : mise en perspective d'un retour en grâce », *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*, pp. 36-50,
- CALVÉS Anne E., BOZON Michel, DIAGNE Alioune, KUÉPIÉ Mathias, 2006, « Le passage à l'âge adulte : repenser la définition et l'analyse des "premières fois" », *États flous et trajectoires complexes*, pp. 137-156.
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA, 1992, *Código peruano del niño y del adolescente*, Lima.
- DESCO, 2005, *La desigualdad en el Perú: situaciones y perspectivas*. Serie: Perú Hoy, N°8.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMÁTICA, 2007, *Perú: encuesta demográfica y de salud familiar 2004 – 2006*, Lima.
- JAMES Allison & PROUT Alan, 1997, *Constructing and Reconstructing Childhood*, London, Falmer.
- JENKS Chris, 1996, *Childhood*, New York, Abingdon Routledge.
- OLTHOFF Jacobijn, 2006, *A Dream Denied. Teenage Girls in Migrant Popular Neighbourhoods, Lima, Peru*, Utrecht, University of Utrecht.
- ONU, UNICEF, 1989, *Convención internacional relativa a los derechos del niño*, Nueva York.
- PASQUIER-DOUMER Laure, 2002, « La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XX », *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 31 (3): 429-471.
- STEENBEEK G., 1995, *Vrouwen op de drempel. Gender en moraliteit in een Mexicaanse provinciestad*, Thela Publishers, Amsterdam.